

Riqueza y diversidad de las bibliotecas universitarias de América Latina

ALMA E. CÁZARES RUIZ

Directora de Bibliotecas de la
Universidad Anáhuac, México.

Este libro tan significativo, *Riqueza y diversidad de las bibliotecas universitarias de América Latina*, que mucho agradezco a Micaela Chávez Villa, coordinadora de la obra y de la Red de Bibliotecas Académicas de América Latina y el Caribe, es un espacio para reflexionar juntos sobre el invaluable trabajo que realizamos día a día desde las bibliotecas.

Como editora, leía este libro y pensaba en los diversos públicos lectores a quienes podría impactar la información aquí revelada. El obvio es el de los bibliotecarios. Sin embargo, creo que este esfuerzo permite que otros actores involucrados en el ecosistema del libro, o autoridades formativas en la educación superior, reconozcan en estos saberes posibilidades para el diseño de catálogos editoriales universitarios, y que también se reconozcan a las bibliotecas como entornos vivos donde la preservación requiere hoy más que nunca de estrategias y garantías para lograrse, ante lo vertiginoso de la tecnología y los nuevos espacios digitales, sólo por nombrar alguna de las tareas relevantes de estos espacios del saber.

Los capítulos “Bibliotecas y colecciones especiales conformadas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales a lo largo de medio siglo de trayectoria” y “La colección de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México: representación y consulta por temas” nos ofrecen una perspectiva profunda sobre la riqueza y diversidad de las bibliotecas universitarias en América Latina, destacando cómo las colecciones especializadas no solo son el corazón de la docencia e investigación, sino también custodias de la memoria institucional y el pensamiento crítico en la región.





Ambos textos ilustran la vital importancia de estos acervos para el desarrollo académico, la preservación cultural y el fomento del acceso al conocimiento.

En primer lugar, el capítulo de Flacso nos presenta un panorama general del patrimonio documental de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en sus distintas sedes, a lo largo de medio siglo de trayectoria. Estas colecciones especializadas no sólo apoyan la docencia e investigación diaria, sino que también constituyen la memoria del pensamiento y el conocimiento en constante construcción y transformación dentro de las ciencias sociales.

Las bibliotecas del sistema Flacso, incluyendo Argentina, Brasil, Ecuador, Guatemala y México, junto con sus repositorios digitales, resguardan una vasta producción académica que se dirige a una amplia gama de lectores, principalmente investigadores, docentes y estudiantes de ciencias sociales y humanidades. Dada la naturaleza especializada de estas bibliotecas y repositorios digitales, son fundamentales para la labor académica en diversas disciplinas como la sociología, la ciencia política, la historia, la antropología, la economía, la literatura y la filosofía. Más allá del ámbito académico directo, estas colecciones también pueden atraer a un público general interesado en la historia, la cultura y el pensamiento latinoamericano, así como a aquellos curiosos por las trayectorias intelectuales y políticas de figuras destacadas en la región.

Las aportaciones intelectuales que es posible recuperar de este tipo de colecciones son inmensas y abarcan múltiples dimensiones. Permiten seguir la

huella documental de trayectorias intelectuales y políticas trascendentales, como se observa en los fondos de figuras como Juan Carlos Portantiero, con su énfasis sobre el pensamiento de Gramsci, la historia del socialismo y la política argentina; o el Fondo “Manuel Germán Parra”, que ofrece una mirada a temas económicos, sociales, políticos y culturales de México, incluyendo obras sobre educación, industrialización y movimientos sindicales. La Biblioteca “Gregorio Selser”, por su parte, documenta ampliamente los temas sociales, económicos, socioculturales y políticos de América Latina y Centroamérica, además de la literatura internacional y la historia universal, incluyendo sus propios trabajos y las colaboraciones en revistas de prestigio.

En paralelo, el capítulo “La colección de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México” subraya que esta biblioteca ha sido un pilar fundamental para el desarrollo académico y de investigación de su comunidad desde su origen. Su colección es considerada una de las más importantes en Latinoamérica en ciencias sociales y humanidades, similar a las bibliotecas de Flacso. El enriquecimiento del acervo de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas ha sido posible en gran medida gracias a donaciones personales de figuras destacadas, que han representado más del 60% de sus adquisiciones en la última década.

En definitiva, estos capítulos, al detallar la conformación, gestión y uso de sus colecciones especializadas, ilustran cómo las bibliotecas universitarias en América Latina actúan como ejes estratégicos de sus universidades. Van más allá de la mera acumulación de materiales, transformándose en agentes activos en la preservación del patrimonio documental, la promoción del conocimiento y la facilitación del acceso a información valiosa que apoya la docencia y la investigación.

Por otra parte, los capítulos de los casos de Uruguay, el dedicado a la experiencia del Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior, el de las primeras infancias y el caso de accesibilidad en la Biblioteca Central, ambos de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, nos presentan una visión multidimensional de cómo las bibliotecas académicas están evolucionando para ser catalizadores clave de inclusión social y transformación educativa. Estos textos, aunque diversos en sus enfoques, convergen en la premisa fundamental de que el acceso equitativo al conocimiento es un derecho humano y un pilar para el desarrollo integral de la sociedad.

La inclusión y accesibilidad son temas centrales. El capítulo del Tratado de Marrakech destaca cómo las bibliotecas universitarias se alinean con los derechos humanos al adaptar materiales para personas con discapacidad visual o limitaciones para acceder al texto impreso, sin requerir la autorización del creador. Este enfoque refleja el modelo social de discapacidad, que busca eliminar barreras del entorno en lugar de enfocarse en las limitaciones individuales. La Universidad de la República, en Uruguay, se compromete así con la justicia social y la equidad en la educación superior.

Complementando esto, la Biblioteca Central Universitaria de la BUAP, en México, ejemplifica la accesibilidad desde la concepción del proyecto. Ofrece un área de tiflotecnía avanzada, produciendo materiales en Sistema Braille, audiolibros con voz humana y sintética, y textos digitalizados

para lectores de pantalla. Además, brinda capacitación en el uso de lectores de pantalla, inteligencias artificiales generativas y dispositivos electrónicos, empoderando a sus usuarios con discapacidad visual para una autonomía plena en el acceso al conocimiento. Ambos casos subrayan el compromiso de la biblioteca en acortar la brecha educativa y cultural para poblaciones vulnerables.

A estos desafíos de inclusión se suman los planteados por los entornos desafiante para las bibliotecas académicas en México, con los centennials como principal público. Estos jóvenes, nacidos entre 1995 y 2010, son nativos digitales que pasan un promedio de ocho horas diarias en sus dispositivos móviles, privilegiando formatos audiovisuales y textos cortos, e informándose a través de redes como TikTok e Instagram. Esta realidad exige a las bibliotecas una profunda adaptación de sus servicios y productos, reconociéndolas como ejes estratégicos para los procesos de enseñanza, aprendizaje e investigación.

La formación de ciudadanos críticos y la alfabetización informacional se vuelven cruciales ante este panorama. La dependencia de las redes sociales hace que la también llamada Generación Z sea vulnerable a la infodemia y la información falsa. Aquí, las bibliotecas son llamadas a fortalecer la integridad académica, enseñando a los estudiantes a evaluar la credibilidad de las fuentes y a “desaprender” información errónea, un desafío amplificado por las “fake views” y el uso de la inteligencia artificial.

Esta redefinición del rol bibliotecario se vincula con la importancia de fomentar la lectura desde la infancia. El capítulo “Prácticas de lectura desde la primera infancia” subraya cómo la Biblioteca Infantil de la BUAP cultiva comunidades lectoras multigeneracionales, donde bebés, niños y adultos interactúan con los libros en un ambiente seguro y hospitalario. Los mediadores de lectura, a menudo estudiantes universitarios, actúan como puentes afectivos y culturales, promoviendo no solo la lectura como habilidad académica, sino como una experiencia sensorial y emocional que impulsa el desarrollo cognitivo y social.

Frente a estos desafíos diversos, las bibliotecas están redefiniendo sus espacios y servicios, y el perfil de su personal. Se busca una resignificación de los ambientes físicos, orientándolos al usuario en lugar de la colección, creando espacios de trabajo colaborativo, de descanso y recreación que respondan a las necesidades de los estudiantes, incluso en salud mental.

Además, se enfatiza la necesidad de que el personal bibliotecario adquiera nuevas competencias en tecnologías como la inteligencia artificial, realidad virtual y aumentada, así como habilidades blandas como el trabajo en equipo, comunicación y creatividad, para un liderazgo más flexible y empoderado. La inclusión y el acceso abierto son pilares, no solo para la discapacidad, sino también para reducir la brecha digital y ofrecer colecciones diversas que incluyan géneros atractivos para la Generación Z, como el cómic o la novela gráfica.

En conjunto, estos capítulos ilustran una transformación profunda. Las bibliotecas universitarias son ahora:

- Centros de equidad y derechos, utilizando marcos legales como el Tratado de Marrakech para garantizar el acceso a la información a poblaciones vulnerables.

- Innovadoras en diseño universal y adaptación de servicios, empleando tecnologías avanzadas para la discapacidad (Braille, audiolibros, ia) y fomentando prácticas de mediación para la primera infancia.
- Promotoras de una cultura de la inclusión y la alfabetización informacional, empoderando a los usuarios, fomentando su autonomía y desarrollando el pensamiento crítico para navegar entornos de información complejos.
- Agentes de transformación del personal y los espacios, adaptándose a las necesidades cambiantes de los usuarios y adoptando nuevas competencias y sensibilidades.

Finalmente, las bibliotecas se visualizan como agentes para la paz y la memoria institucional en un mundo volátil e incierto (vuca), preservando el patrimonio documental y promoviendo el diálogo, la justicia y las instituciones sólidas. Estos textos revelan una tendencia hacia bibliotecas universitarias que son pioneras en la innovación social, yendo más allá de la gestión de colecciones para ser verdaderos catalizadores de cambio, construyendo comunidades más justas, equitativas y participativas a través del poder transformador del acceso al conocimiento y la lectura.

Para concluir con mi participación en este espacio, diré que la RedBAALC es un corazón latente que impulsa el trabajo bibliotecario que deja el testimonio de su quehacer en esta publicación.

La contribución de esta red, entre otras muchas cosas, nos recuerda que cada esfuerzo local, cada colección resguardada y cada innovación implementada, contribuye a fortalecer una red viva que teje el futuro del conocimiento, la equidad y la educación en toda América Latina. La RedBAALC es el testimonio de que, al unir fuerzas, nuestras bibliotecas se transforman en pilares inquebrantables del desarrollo social y académico en la región.

Nota bene. Una versión de este texto fue leída por su autora en la Filuni 2025, para la presentación de esta publicación, el 26 de agosto del mismo año.

